

“Lazos que unen.”

Vicente Ferrer Andrade

(17/09/2013)

Contacto:

Celular: 5519197305

Email: ferrer_vicente@hotmail.com

PERSONAJES.

Efraín 25 años.

Rita 40 años.

Carlota 40 años.

Ciudad de México; Época Actual.

Un departamento escasamente amueblado. Efraín está en la sala escuchando el aria 'O mio babbino caro', de María Callas. Viste muy formal para su edad. De pronto, tocan insistentemente a la puerta.

Efraín: ¿Sí?

Baja el volumen con el control remoto. Abre la puerta.

Rita: Hola.

Efraín: Buenas tardes, señora. Dígame.

Rita: Mira, entiendo que te gusta mucho la música clásica. De hecho, a mí también... pero creo que está un poquito alto el volumen. ¿Le podrías bajar, por favor?

Efraín: Perdón, no quise molestarla, estoy muy apenado. Le prometo que no volverá a ocurrir.

Rita: No te preocupes. Sólo te lo encargo... ¿Eres nuevo aquí, verdad?

Efraín: Sí. Soy Efraín Morales. Mucho gusto.

Rita: Igualmente. Rita Quintana. Bienvenido al edificio.

Efraín: Gracias. ¿Quiere pasar?

Rita: Eres muy amable, pero ahora no puedo. Estoy en medio de una llamada muy importante. Es de trabajo.

Efraín: Lástima... Bueno, no la entretengo más.

Rita: Eh... Puedo volver más tarde. Así platicamos un ratito... Si tú quieres.

Efraín: Claro. Me gustaría mucho.

Rita: OK, en eso quedamos... Y nuevamente, bienvenido.

Efraín: Gracias.

Efraín cierra la puerta. Sube un poco el volumen del estéreo. De improviso, se abre otra puerta y entra Carlota. Viste a la usanza de finales de los años 80.

Carlota: Simpática la vecina, ¿no?

Efraín (*Suspira*): No fastidies, ¿quieres?

Carlota: Tú eres quien me llama. No es mi culpa.

Efraín se sienta y disfruta la música. Carlota observa la habitación con detenimiento.

Carlota: No está mal... Tengo que reconocer que tienes buen gusto.

Silencio.

Carlota: ¿Era necesario qué alquilaras un departamento? No hay lugar para poner plantas.

Efraín: Carlota, se pueden comprar plantas de sombra, y ya está.

Carlota: No es lo mismo. Sabes muy bien que no me gustan. Son tan insignificantes. No tienen el más mínimo chiste.

Efraín avienta el control remoto y se para frente de Carlota.

Efraín: ¡Carajo! ¡Ni siquiera puedo escuchar música a gusto! ¡Estoy harto de tu pinche parloteo! ¡Bla, bla, bla bla, bla!

Carlota: ¡No me hables así, respétame!

Efraín: Tú eres la que no me respeta. ¡Nadie te llamó! ¿Por qué no te largas de una vez y me dejas en paz?

Carlota se ríe.

Carlota: Sabes muy bien que eso no es posible... *hijito*. Te guste o no, soy tu madre.

Efraín: Para mi desgracia...

Carlota: Y para la mía.

Efraín: ¡En mala hora se casó mi papá contigo!

Carlota: Ahora resulta que él es una “pobrecita” víctima. Entiéndelo: ¡Es el único culpable de lo que pasó!

Efraín levanta la mano con intención de pegarle a Carlota. Ella no se inmuta.

Carlota: ¡Anda, hazlo si te atreves! ¿Qué esperas?

Efraín suspira. Vuelve a sentarse en el sillón.

Carlota: Eso pensé. No tienes el valor. En el fondo eres tan débil... como tu padre.

Silencio.

Efraín: ¿Qué fue lo te hice para que me odies tanto?

Carlota: ¡Nacer! ¿Te parece poco? No quería darle hijos a ese infeliz. ¡Me daba asco!

Efraín sube aún más el volumen del estéreo.

Carlota: Lo siento, pero no puedes callarme. ¡Es la verdad, aunque te duela!

Efraín: ¿No entiendes? ¡LÁRGATE! ¡No sabes cuánto te odio! Arruinaste la vida de mi papá, y ahora quieres joder la mía. Pero conmigo no vas a poder. ¿Me oyes? ¡No vas a poder, maldita bruja!

Carlota: ¡Ay, hijito, me das tanta lástima! Lo dicho: igual a tu padre.

Tocan a la puerta.

Rita (Desde afuera): Vecino, soy yo de nuevo.

Efraín (Baja la voz): ¡Mira lo que provocaste, ya estarás contenta!

Carlota: ¡Ah, no! A mí no me eches la culpa. El que está armando el escándalo eres tú.

Efraín hace un gran esfuerzo para tranquilizarse. Apaga el estéreo. Abre la puerta.

Efraín: Doña Rita, disculpe. No sé que le pasa al estéreo, pero el volumen subió por si solo. Voy a llevarlo al técnico más tarde...

Rita (*Desde afuera*): No te preocupes, Efraín, ya había terminado mi llamada. Este... ¿puedo llamarte por tu nombre?

Efraín: Bueno... por mí no hay problema, Doña Rita.

Rita (*Desde afuera*): ¡Ay, mejor dime Rita! Es que el Doña me hace sentir más vieja de lo que estoy.

Efraín (*Ríe*): De acuerdo... Rita.

Rita (*Desde afuera*): Vine a cumplir la promesa que te hice. Mira, traje un pay. Lo hice yo misma esta mañana.

Efraín: ¡Qué bien! Pasa, por favor.

Rita (*Desde afuera*): Gracias, que amable.

Rita entra. Efraín cierra la puerta. Carlota se dedica a observarlos.

Efraín: Si quieres, puedes dejarlo en esa mesa.

Rita: Gracias. (*Lo hace*). ¡Vaya! También tienes vino.

Efraín: Lo compré hoy. Ven, acompáñame a la sala. Ahí estaremos a gusto.

Rita: Bueno.

Ambos toman asiento. Carlota no deja de observar a Rita.

Efraín: Disculpa que casi no haya muebles, me mudé hace dos días para acá.

Rita: No te fijes. Ya irás acomodándote poco a poco... Te va a gustar vivir en el edificio. Santa María la Ribera tiene lo suyo. No está nada mal.

Carlota: Mmm, es agradable. Algo parlanchina, pero no importa.

Efraín: Eh... Tienes razón. ¿Te importa si pongo un poco de música?

Rita: No. Adelante.

Efraín: Estoy seguro que te va a gustar.

Carlota: Como siempre, tratando de hacerme a un lado. En fin, si te sientes más cómodo...

Efraín mira fijamente a Carlota. Ella sonríe con burla. Efraín toma el control remoto y reanuda la reproducción del CD.

Rita: ¡María Callas! Estaba casi segura que era ella... cuando la escuché hace rato. Esa aria es de la ópera...

Carlota: 'Gianni Schicchi'.

Rita: 'Gianni Schicchi', de Giacomo Puccini.

Efraín: Me sorprendes. A muy poca gente le gusta la ópera.

Rita: A mí siempre me ha encantado. Desde muy joven colecciono discos de la Callas, de la Tebaldi, de Kiri Te Kanawa... Mis amigas siempre me tacharon de aburrida por tener esos gustos, hasta Alberto...

Carlota: ¿Alberto?

Efraín: ¿Quién es Alberto?

Rita (*Cae en cuenta*): ¡Ay! Creo que hablé de más...

Carlota: ¡Vaya, vaya! Otra víctima de los hombres. ¡Bienvenida al Club!

Efraín: No, no, no. Disculpa. No quería incomodarte.

Silencio incómodo. Efraín detiene la reproducción del CD.

Rita: No importa. Tarde o temprano te ibas a enterar. Es mi marido... digo, ex-marido... Me acabo de divorciar.

Efraín: Ya... Qué pena.

Rita: No pasa nada... Me va a costar trabajo, pero lo voy a superar. Total... lo más difícil fue quitármelo de encima.

Carlota: Lo dicho, me cae muy bien...

Efraín (*Mirando con rabia a Carlota*): Este... Lo siento. Debe haber sido difícil para ti.

Rita: Así es... Mi matrimonio ya era un infierno. Divorciarme fue la mejor decisión que pude tomar.

Carlota (A *Efraín*): Todos los hombres se convierten en sapos con el paso del tiempo... como tu padre.

Efraín le da un puñetazo al sillón. Rita reacciona asustada. Carlota ríe.

Rita: ¿E... Estás bien?

Efraín: Perdón. Creí ver una araña... Pero sigue contándome, no te detengas.

Rita: Es que... Me da pena. Nos conocimos hace unos minutos...

Efraín: Puedes confiar en mí. Creo que necesitas hablar con alguien. Anda.

Silencio.

Rita: Bueno, tienes razón. No tengo muchos amigos... Y realmente necesito desahogarme...

Efraín: Adelante.

Rita: Mira... todo fue por la falta de hijos. Por más que lo intentamos, nunca logré quedar embarazada... Me casé con Alberto cuando era muy joven... Los primeros años fueron maravillosos. Nuestra situación económica era envidiable. Todo iba bien... Creímos que era un buen momento para que la familia creciera y...

Efraín: Y no pasó nada.

Rita: No... Después de muchos estudios, se comprobó que era él quien no podía tener hijos.

Carlota: ¡Estéril, qué afortunada! Ojalá yo hubiera corrido con la misma suerte.

Efraín fulmina a Carlota con la mirada. Carlota sonrío y se sienta en dirección opuesta a Efraín y Rita.

Efraín: Debe haber sido muy triste... para ambos.

Rita: Sí... Él no aceptó el diagnóstico. Se obsesionó con la idea de ser padre a costa de lo que fuera. Yo... me negué a seguir intentando cualquier clase de tratamiento. Nunca me lo perdonó... Y empezó a cambiar...

Efraín: ¿En qué sentido?

Rita: Se volvió hosco, irónico... agresivo. ¡Hasta me acusó de que lo engañaba con otro hombre!

Carlota: ¡Lo hubieras hecho, se lo merecía!

Efraín: ¿Y eso fue cierto?

Rita: ¡Claro que no! Nunca le fui infiel.

Efraín: No sé... Tal vez, sin darte cuenta, le dabas motivos para pensar lo contrario.

Carlota: Según tú, todas las mujeres somos unas zorras. Bien, *muy bien*.

Rita: ¡No! Cualquier cosa que yo hacía la malinterpretaba. Teníamos fuertes discusiones casi del diario... Inclusive... me llegó a golpear...

Carlota: ¡Uy! ¿Por qué esa historia me suena *tan conocida*?

Rita: Eso fue la gota que derramó el vaso. Finalmente... le pedí el divorcio.

Efraín: ¿Cómo lo tomó?

Rita: ¡Imagínate, se puso como loco!... Después de varios meses de pleito legal, logramos llegar a un acuerdo en cuanto al reparto de propiedades. No fue el mejor arreglo para mí... pero por lo menos ya estoy más tranquila.

Efraín: Supongo que te sientes satisfecha, ¿no?

Rita: Lo dices como si hubiera hecho algo malo... ¿Por qué me miras así? ¿Qué tienes? ¿Hice algo que te molestara?

Silencio.

Efraín: Muy bien. Es mi turno para hablar... Después de todo, me lo gané.

Carlota: ¡Ay, Dios! Aquí vamos de nuevo con la letanía de siempre.

Efraín (*A Carlota, dando un puñetazo*): ¡CARAJO! ¿QUÉ NO TE PUEDES CALLAR, MALDITA ZORRA?

Rita: ¡Oye! ¿Qué te pasa? ¡No tienes por qué insultarme!

Efraín: ¡No es contigo el problema! ¡Es con ella, con mi madre! (*Se levanta y señala a Carlota. Ella sólo sonríe.*)

Rita: ¿Con tu...? ¡Efraín! ¿Qué... qué dices...?

Efraín (*A Carlota*): ¡DESAPARECE DE MI VISTA, MALDITA LOCA!

Carlota ríe. Rita mira con horror a Efraín.

Rita: Efraín... sólo estamos tú y yo...

Efraín: ¿Tú también? ¿Ahora vas a decir que estoy loco? ¿Qué invento cosas? ¿¡Qué no la ves!?! ¡Como siempre, burlándose de mí!

Rita: Cre... Creo que mejor me voy. Acabo de recordar que...

Rita intenta levantarse, pero Efraín la obliga a sentarse de nuevo.

Efraín: ¿A dónde vas? ¡No te vas a ir sin que me escuches!

Rita: ¿¡Qué te pasa!?

Carlota (A *Rita*): Rita querida, te aconsejo que no lo hagas enojar más. (A *Efraín*) El *nene* ya se puso de malas. ¡Qué tierno!

Efraín toma un bastón que está cerca de ellos. Amenaza con él a Rita y a Carlota. Rita comienza a gritar.

Carlota: ¡Qué rudo! Ya sacaste las uñas...

Efraín (A *Rita*): ¡DEJA DE GRITAR! ¡CÁLLATE! (Le acerca el bastón a la cara)

Rita: No es necesario que me amenaces. Tranquilo.

Efraín: Así está mucho mejor. ... Si haces exactamente lo que te digo, no vas a salir lastimada. Vas a contar esto sólo como una mala experiencia, y serás un

poquito más cuidadosa la próxima vez que recibas una proposición de alguien para pasar a su casa.

Rita: Déjame ir, te lo ruego. No te hice nada.

Efraín (*La ignora; observa el bastón*): Le perteneció a mi papá. Era muy valioso para él. Me lo entregó unos minutos antes de morir... ¿Te conté que mi madre murió cuando yo era niño?

Rita: Por favor, no me hagas daño...

Efraín: Mi papá era muy conservador... pero buena persona. Mi madre nunca lo quiso... Él soñaba con tener una familia grande, pero Carlota no. A duras penas la convenció para que se embarazara de mí...

Carlota (*Con voz ronca*): ¡Mentira, ese cerdo me compró! Se aprovechó de que mi situación económica era mala. ¿Por qué no le dices la verdad, eh? ¿Por qué no le dices que me violó, y así fue como tú naciste, *engendro*?

Efraín (*A Carlota*): ¡CÁLLATE!

Rita: Efraín...

Efraín: Un día, al regresar a casa, después de dar un paseo con papá por la ciudad, escuchamos unos ruidos extraños en una de las recámaras de la planta alta. Mi madre se había negado a acompañarnos pretextando que se sentía mal...

Rita: Por favor, ya basta.

Efraín: Cuando subimos... él la descubrió en la cama de ambos, revolcándose con otro hombre. La rabia lo cegó... Sin que se dieran cuenta, se acercó a la cama, tomó su bastón y... golpeó al tipo sin piedad. Mi madre no dejaba de gritar. Como pudo, se cubrió con una sábana y se hizo a un lado...

Carlota: ¡Deja a Patricio en paz! ¡Vas a matarlo! ¡DÉJALO!

Efraín: No le hizo caso... Había sangre por todos lados... La cabeza estaba rota... Comenzaron a salirse los sesos por la herida... Después, se fue contra mi madre. Ella estaba paralizada por el miedo... (*Transición*) ¡Papá, no! ¿Qué haces? ¡Estás lastimando a mamá! ¡No le pegues, por favor!

Carlota: Patricio murió primero... Yo lo seguí unos minutos después...

Rita (*Tapándose los oídos*): ¡YA BASTA! ¡NO QUIERO ESCUCHAR MÁS! ¡YA NO!

Efraín suelta el bastón y se le echa encima a Rita. La sujeta por las muñecas. Forcejean.

Efraín: Cuando mi padre se dio cuenta de lo que había hecho, me hizo jurar que nadie se enteraría. Que si yo hablaba, lo meterían a la cárcel... y me quedaría solo. Después, cavó un agujero en el jardín... y enterró los cuerpos. Nadie se dio cuenta. A los pocos días, vendió la casa y nos fuimos para no volver nunca...

Carlota: Desde ese día, no puedo descansar en paz... ¡Y todo por tu culpa, por convertirte en la tapadera de tu padre!

Efraín: ¡No, eso no es cierto!

Rita: ¿Por qué me cuentas todo esto? ¡No tengo nada que ver!

Efraín: ¡Porque eres igual a mi madre! ¡Todas las mujeres son malas! Sólo son buenas con uno cuando les conviene.

Carlota (*Acercándose a Rita*): No es más que un enfermo. Está loco... Loco... ¡LOCO!

Rita: ¡SÚELTAME! ¡AUXILIO, AYÚDENME, POR FAVOR!

Efraín: ¡CÁLLATE, PINCHE PUTA! ¡CÁLLATE YA!

Efraín toma un cojín y se lo pone a Rita en la cara. Ella trata de zafarse. Efraín continúa la acción hasta que Rita deja de moverse.

Efraín (*Agitado*): Al fin... Al fin acabé contigo... Todas las mujeres son iguales... Todas... Merecen ser castigadas... Delia, Mirta, Josefina, Irene... y Carlota... Todas son unas putas...

Efraín retira el cojín de la cara de Rita. Se da cuenta que es ella.

Efraín: ¿Qué...? Rita... ¡Rita! ¿Qué hice? (*La sacude*) ¡Rita, despierta, por favor! ¡No quise hacerte daño! ¡Era a mi madre a la que quería matar! ¡Rita!

Carlota ríe a carcajadas. Efraín no sabe que hacer.

Carlota: ¡Entiéndelo! Yo vivo... aquí. En tu cabeza. ¿Sabes cuándo te voy a dejar en paz? ¡El día que te mueras, *engendro!*

Efraín, completamente desquiciado, saca el cuerpo de Rita de la habitación, mientras Carlota ríe y lo observa. Regresa y enciende el estéreo. Toma de la mesa un cuchillo eléctrico que estaba junto al vino.

Carlota: ¡Uy, esto se va a poner feo! Cada vez te vuelves más sádico, *hijito*.

Efraín: ¡Déjame en paz, todo es tu culpa!

Efraín sale de la habitación. Se enciende el cuchillo eléctrico. De un momento a otro, cambia la intensidad del sonido. Carlota hace un gesto de asco. Después, observa el pay.

Carlota (Suspira): Se ve delicioso. Lástima que no pueda comer...

Se sienta en el sillón y disfruta de la música.

Oscuro final.